

Relación entre violencia de género por la pareja y apoyo social en mujeres colombianas. Análisis con perspectiva de género

Johanna Alexandra Reina-Barreto¹

Recibido: 07/10/2020; Revisado: 03/11/2020; Aceptado: 25/01/2021

Resumen. En este estudio se comparan: las características sociodemográficas, las socioeconómicas, los tipos, las intensidades y las secuelas de violencia en el grupo de mujeres adultas que busca apoyo social por haber sido objeto de la violencia de la (ex)pareja heterosexual en relación con el grupo de quienes no han buscado apoyo. Describe las fuentes de apoyo que conforman las redes formal e informal, su densidad, y la relación entre la búsqueda de apoyo y la violencia experimentada. La muestra la conforman 6.279 mujeres entre 25-49 años que respondieron a la *Encuesta de salud Bogotá-2011*. Se utilizan tablas de contingencia con contraste Chi-cuadrado y coeficiente V de Cramer, para comprobar la intensidad de la relación entre variables. Los resultados reportan altas prevalencias de violencia en todas las tipologías estudiadas: las mujeres que buscan apoyo informan hasta tres veces más violencia y secuelas que las mujeres del grupo que no lo busca. Quienes no buscan apoyo viven con el agresor en familias con características del modelo patriarcal y con posibles testigos familiares de esa violencia. Quienes lo buscan son personas separadas-divorciadas con más hijas(os), con la familia como su principal fuente de apoyo; si bien la estructura de la red cambia conforme se acumula más violencia en sus cuerpos. Los resultados globales sugieren un *continuum* de violencia, donde el control opera como un sistema de opresión legitimado culturalmente. Se propone la utilidad de estos resultados para aplicarlos al diseño de programas de intervención con mujeres.

Palabras clave: violencia de género, exposición a la violencia, apoyo social, redes sociales, Trabajo Social.

[en] Relationship between gender-based violence involving a partner and social support among Colombian women: analysis from a gender perspective

Abstract. This study compares the sociodemographic and socioeconomic characteristics, types, intensities and consequences of violence in a group of adult women seeking social support due to having suffered violence from a (former) heterosexual partner in relation to a group of women who have not sought support. It describes the sources of support that make up formal and informal networks, their density, and the relationship between seeking support and the violence experienced. The sample was made up of 6,279 women aged between 25 and 49 years who responded to the Bogota-2011 Health Survey (*Encuesta de salud Bogotá-2011*). Contingency tables were used with a Chi-squared contrast and Cramér's V coefficient in order to confirm the intensity of the relationship between variables. The findings show a high prevalence of violence across all categories studied; women who sought support reported up to three times more violence and consequences than the women in the sample who did not seek it. Those who did not seek support lives with their abuser in families with patriarchal characteristics and with potential family witnesses to the violence. Those who sought support were separated or divorced with more children, with a family as their main source of support, although the structure of the network changes as more violence accumulates. The overall findings suggest a continuum of violence, where control operates as a culturally legitimated system of oppression. It is proposed that these results could usefully be applied when designing programmes for interventions with women.

Keywords: gender-based violence, exposure to violence, social support, social networks, social work.

Sumario: Introducción. 1. Enfoque metodológico. 1.1. Instrumento. 1.2. Muestra. 1.3. Procedimiento. 2. Resultados. 2.1. Características femeninas sociodemográficas y económicas según búsqueda de apoyo social. 2.2. Inicio de violencia, tipologías de violencia ejercidas por la (ex)pareja y secuelas según búsqueda de apoyo social. 2.3. Apoyo social estructural: redes de apoyo ante la violencia de género y relación con la violencia experimentada. 3. Discusión. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad Complutense de Madrid; España.
E-mail: joreina@ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5541-986X>

Cómo citar: Reina-Barreto, J. A. (2021) Relación entre violencia de género por la pareja y apoyo social en mujeres colombianas. Análisis con perspectiva de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 301-315.

Introducción

La forma más recurrente de violencia basada en género que sufren las mujeres es la ejercida por su (ex)pareja heterosexual. A pesar de los esfuerzos mundiales para erradicarla, continúa siendo un desafío luchar contra esta vulneración de sus Derechos Humanos para avanzar hacia el pleno desarrollo social, la equidad de género y el empoderamiento de todas las mujeres (Organización de Naciones Unidas, 2015; Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2019).

En Colombia, según cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el 86,1% de los peritajes por violencia de pareja tuvo como víctima a la mujer en 2018 (Lemos-Mena y Echeverri-Calero, 2019) y según la última macroencuesta de salud del país dos de cada tres mujeres con experiencia de convivencia en pareja sufrieron alguna forma de violencia por su pareja. La macroencuesta calculó que el 76,1% de ellas mantuvieron en silencio esta experiencia de violencia sin buscar ayuda en sus redes sociales más cercanas, y el 76,4% tampoco buscaron apoyo institucional (PROFAMILIA, 2015, pp. 398-437).

La literatura científica ha referido la importancia de que la mujer cuente con apoyos para afrontar la violencia que contra ella ejerce su (ex)pareja heterosexual. Se ha identificado el apoyo social con la capacidad mediadora del impacto negativo que ésta genera tanto en el bienestar femenino, como de sus hijas(os) y en la elaboración de estrategias vitales femeninas libres de violencia de género (Gomes, Diniz, Reis y Erdmann, 2015; Guruge, Thomson, George y Chaze, 2015; Souto, Guruge, Merighi, Jesus, Egit y Knowles, 2016). Otra serie de estudios han documentado que las mujeres que experimentan violencia por sus parejas con determinadas condiciones sociales -como pertenecer a la comunidad afrodescendiente, tener rentas bajas o residir en localidades periféricas- no siempre perciben apoyo, lo perciben como insuficiente, o que el acceso al mismo se ve limitado, cuando ellas se encuentran en una situación de aislamiento impuesta por el agresor o bien cuando la familia -una de las principales fuentes de apoyo social femenino, no lo provee

o, en cambio, las culpabiliza o responsabiliza por esta violencia (Netto, Moura, Araujo, Souza y Silva, 2017; Carneiro, Gomes, Campos, Silva, Cunha y Costa, 2019).

Otras evidencias sugieren que el tipo de apoyo demandado por la mujer depende de ciertas características sociodemográficas, como la edad o tener o no hijas(os), así como del daño percibido por la violencia. Y que además se demanda en línea femenina al buscar más apoyo en amigas y otras mujeres de su familia (Baragatti, Carlos, Leitão, Ferriani y Silva, 2018; Cleto, Covolan y Signorelli, 2019; Reina-Barreto, 2020; Aretio Romero, 2021).

Por su parte, la búsqueda de apoyo en instituciones se ha referido cuando no cuentan con apoyo familiar o cuando perciben que incrementó la violencia ejercida por su pareja (Netto, Moura, Queiroz., Leite y Silva, 2017; Carneiro *et al.*, 2019). No obstante, la evidencia también sugiere que, ante las promesas de cambio del agresor, ellas desestiman buscar apoyo (Carneiro *et al.*, 2019), o pasar por alto la violencia (Jennings, Okeem, Piquero, Sellers, Theobald y Farrington, 2017), especialmente entre adolescentes y jóvenes (Reina-Barreto, 2020), lo que sugiere una búsqueda femenina de apoyo distinta, de acuerdo con el ciclo vital que atraviesa la mujer. Por lo tanto, este estudio de centra en la búsqueda de apoyo social en las mujeres adultas.

El apoyo social es un metaconcepto que se define como la “transacción de recursos o fuerzas derivados de las relaciones sociales en un determinado entorno social” (Lin, 1986), y se estudia desde tres perspectivas: estructural, funcional y contextual.

La primera analiza la existencia previa de redes sociales (en tanto potenciales fuentes de apoyo); qué redes proveen apoyo; su estructura (red primaria-informal y red institucional-formal); o su densidad entre otras dimensiones.

La perspectiva funcional analiza los tipos específicos de apoyo que provee la red (material, informacional, consejo, emocional, compañía social) así como la percepción de utilidad del apoyo recibido.

La perspectiva contextual analiza qué prioridad, o no, asigna el entorno social a determinados sucesos para considerarlos susceptibles

de ser objeto de apoyo (Caplan, 1974; Gottlieb, 1985; Barrera, 1986). En relación con la violencia ejercida por la (ex)pareja –y como ya se mencionó– al apoyo social se le ha asignado tradicionalmente el rol de variable mediadora, si bien se viene reclamando un mayor protagonismo en la investigación del problema (Rodríguez-Hernández y Ortiz-Aguilar, 2018). Así, en esta investigación se le asigna el estatus de variable dependiente, analizando concretamente la perspectiva estructural del apoyo social.

Por otra parte y en relación a las diferentes expresiones en español usadas para mencionar la violencia de género que se produce en el marco de las relaciones de (ex)pareja heterosexual, una de las más utilizadas en la actualidad deriva de la traducción de la anglosajona, *intimate partner violence* (IPV), “violencia contra la pareja” (VCP), si bien algunas autoras han señalado su imprecisión y con ésta la ceguera e invisibilización del lenguaje (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019; Reina-Barreto, 2020).

Por ello, en este trabajo se propone la categoría analítica “violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (VGCP)” (Reina-Barreto, 2020, pp. 20-24), que recoge los aportes de la teoría feminista en cuanto a los sistemas de opresión que sufren las mujeres (Dominelli y MacLeod, 1999; Segato, 2003; Lagarde, 2005); en cómo actúan los mecanismos del patriarcado en la estructura sociocultural para (re)producir las desigualdades y subor-discriminaciones estructurales que permean las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres (incluyendo las afectivas) y la construcción de las identidades de género; los roles heteronormativos estereotipados y sus mandatos.

La violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual se refiere a cualquier forma de violencia física, psicológica, sexual, verbal, económica, patrimonial, amenazas, coerciones, acoso, ciberacoso, acecho, control, ciberviolencia, microviolencias y limitaciones o privaciones de libertad que un hombre ejerce contra una mujer, en el marco de una relación de (ex)pareja que se manifiestan de manera gradual y progresiva en la misma y que generan en la mujer en cualquier etapa vital: lesiones o daños físico, emocional, psicológico, sexual, económico o social, incluido el aislamiento social. Señala por pareja al: (ex)esposo, (ex)pareja, (ex)compañero, (ex)novio de la

mujer. Esta violencia se ejerce con el objetivo de perpetuar la dominación y poder masculino en la relación (Heise, 1998; Bourdieu, 2000; Jiménez-Rodrigo y Guzmán-Ordaz, 2015; Fernández-Montaño, 2018; Garzón-González, 2018; Gil-Hernández y Pérez-Bustos, 2018; Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019).

Tras revisar en las principales bases de datos la producción científica sobre el problema para el contexto colombiano, se constata la escasez de investigaciones que aborden el apoyo social estructural y la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual en mujeres adultas. Dada su relevancia para comprender de modo mejor cómo opera esta violencia e identificar posibles vías de intervención en Trabajo Social, se pretende iniciar el estudio respondiendo, desde una perspectiva de género, a las siguientes preguntas de investigación: ¿qué características sociodemográficas, socioeconómicas y de violencia experimentada tienen los casos donde se observa que la mujer adulta busca apoyo social por esta violencia de la pareja y los casos donde no se observa dicha búsqueda?, ¿de qué manera influye la violencia en la búsqueda o no de apoyo social?, ¿existen diferencias estadísticamente significativas entre unos y otros casos? Deteniéndose en los casos que buscaron apoyo, ¿cuál es la estructura de estas redes?, ¿cuáles son las fuentes de apoyo en la red formal y en la red informal?, ¿hay relación significativa entre la violencia experimentada y la búsqueda de apoyo social?

Este artículo se enmarca en la investigación doctoral titulada *El apoyo social en la violencia de género en relaciones de pareja heterosexual. Caso Bogotá-Colombia*, defendida en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, en el mes de octubre de 2020.

1. Enfoque metodológico

El estudio se nutre de los aportes de Castañeda Salgado (2008) para la investigación crítica feminista, concretamente de la opción metodológica denominada empirismo feminista. Es de corte transversal, no experimental y alcance descriptivo. Desarrolla la doble mirada –científica y política– para promover el cambio y la transformación social.

Explora la base de datos de la Encuesta Distrital de Demografía y Salud de Bogotá-EDDS-2011. Los bancos de datos constituyen

una potente herramienta para la investigación en Trabajo Social al suministrar microdatos con altos estándares de calidad en muestreo e información, permitiendo profundizar con nuevas preguntas del campo disciplinar en problemáticas sociales y apoyar, con sus hallazgos, la toma de decisiones en políticas estatales y programas sociales, haciendo uso eficiente de los recursos públicos.

1.1. Instrumento

La EDDS-2011 fue cedida por la *Secretaría Distrital de la Mujer de Bogotá-Colombia* conforme a los protocolos de seguridad de la información y ética de la investigación. Hasta la fecha, es la única encuesta realizada específicamente para esta ciudad. El cuestionario es copia exacta del que se aplica actualmente a nivel nacional. La EDDS-2011 se conforma del cuestionario individual (además de otros cuatro cuestionarios) que contiene un módulo denominado “violencia doméstica” que, a su vez, aplica la “escala de tácticas de conflictos modificada CTS-2” (Straus, Hamby, McCoy y Sugarman, 1996), (Alpha de Cronbach=0.863) una de las más utilizadas a nivel mundial (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Camargo, 2019). Los indicadores de violencia provienen de la propuesta USAID–Measure DHS para elaborar encuestas demográficas y de salud que, de igual modo fueron el resultado de consultar expertos(as) investigadores(as) para desarrollar parámetros válidos y estandarizados de medición y comparación internacional, independiente de interpretaciones culturales. En este módulo se indaga además acerca de la violencia física y sexual cometida por un (ex)novio o expareja; por la búsqueda de apoyo social y en cuáles fuentes de la red informal y/o formal.

1.2. Muestra

La muestra EDDS-2011 la conforman 10.186 casos de mujeres entre los 13 y los 49 años (tasa de respuesta=90,5%). Tras eliminar 188 casos que no respondieron el módulo de violencia doméstica, la muestra depurada fue de 9.998 casos.

Dado que el estudio se centra en el apoyo social que buscan mujeres adultas, la submuestra abarca a las 6.279 mujeres de entre

25-49 años, tomando como referencia etaria los códigos registrados en la matriz de datos EDSS-2011 ($\bar{x}=36,7$ años, $DE=7,3$). El 83,9% tenía hijas(os); el 62% convivía en pareja durante 15,4 años de media ($DE=8$ años); el 17,2% eran solteras y el 20,8% separadas-divorciadas o viudas. El 61,3% vivía en familias nucleares y el 36,1% con familia extensa. El 57,7% de hogares tenía cabeza masculina y el 28,8% cabeza femenina (entendida como la persona que siendo residente habitual en el hogar, se reconoce como jefe por los demás miembros, ya sea por la mayor responsabilidad en las decisiones, razones económicas, prestigio, parentesco o tradiciones culturales) (PROFAMILIA, 2011, p. 140). El 43% cursó estudios secundarios, el 39,6% estudios universitarios-técnicos y el 17,5% primarios. El 72,8% tenía empleo formal, el 24,8% trabajo precario-desempleada y el 2,4% nunca había trabajado fuera del hogar. El 2,7% se autoidentificó afrocolombiana y el 1,5% de comunidades originarias.

1.3. Procedimiento

Se revisó de manera exhaustiva la totalidad del cuestionario EDDS-2011, rastreando cualquier manifestación de violencia contra la mujer ejercida por una pareja heterosexual². Se identificaron en total 32 manifestaciones distintas de violencia que podía informar una misma mujer. Se construyó una variable discreta con un rango de 0-32 manifestaciones de violencia. Todos los indicadores de una misma tipología de violencia se reagruparon respectivamente en nuevas variables (violencia verbal, física, económica, sexual, control y amenazas). Se creó una variable dicotómica de violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual alguna vez que sirvió como variable filtro para identificar los casos de mujeres adultas seleccionados para los análisis posteriores. El inicio de la violencia en pareja –que sólo informaron mujeres con experiencia de convivencia– se analizó como variable discreta para facilitar el análisis de la información. Se reagruparon las tipologías de secuelas femeninas por esta violencia en: físicas, psicológicas, disminución de la productividad y aislamiento y se creó una variable dicotómica cuando informaron alguna secuela.

² Cuestionario disponible a partir de la página 21 en: https://drive.google.com/file/d/1w6Xywm2d5DkqKuuNKvNY_1P5gUX_yXi7/view?usp=sharing

En cuanto al apoyo social, las respuestas relativas a las fuentes de apoyo informadas de la red formal y/o informal fueron tabuladas como *variables tipo cadena* en la matriz de datos original. Para desagregarlas, se utilizó el método de algoritmos de sintaxis³. Tras ejecutarla se verificó la consistencia del dato pre y post sintaxis (frecuencia del dato encadenado=frecuencia dato desagregado). Se creó la variable dicotómica búsqueda de apoyo social utilizada como variable filtro. Se creó una variable nominal para identificar la estructura de la red de apoyo social, pudiendo ser: red formal, red informal y ambas redes.

Posteriormente y para responder a las preguntas de investigación formuladas, en primer lugar se seleccionaron los casos de mujeres adultas que informaron alguna manifestación de violencia de género en relaciones de (ex) pareja heterosexual para, en segundo lugar, comparar el grupo de mujeres que buscó apoyo social a causa de esta violencia (Si-AS) con el grupo de adultas que no buscó apoyo social (No-AS) respecto las variables sociodemográficas, socioeconómicas y de violencia experimentada de interés. Finalmente el análisis se centró en describir las fuentes de apoyo social que las adultas habían buscado por causa de esta violencia.

Respecto las técnicas de análisis estadístico de información, se realizaron tablas de contingencia utilizando la prueba de independencia Chi-cuadrado de Pearson con un nivel de confianza del 95% y un nivel de significación del 5% (p valor < 0.05). Se utilizó además el coeficiente V de Cramer para comprobar la intensidad de la relación entre las variables, considerándola significativa cuando fuera mayor que 0,3 conforme a las consideraciones de la prueba para las ciencias sociales. El análisis de los datos se realizó con el paquete estadístico SPSS-23.

2. Resultados

El 68% ($n=4.272$) de mujeres adultas de la muestra sufrió alguna forma de violencia cometida por su pareja masculina alguna vez y de ellas, el 73,5% informó alguna violencia el año anterior a la encuesta. Fue una experiencia femenina soportada en silencio, puesto

que el 66,3% ($n=2.831$) no buscó apoyo en la red informal ni formal, aunque el 64,3% de adultas con experiencia de convivencia en pareja refirieron que empezó entre el noviazgo y los dos primeros años de convivencia. Al comparar el inicio de la violencia según búsqueda de apoyo social, se determinó que en el grupo Si-AS empezó en mayor proporción entre el noviazgo y antes del año de convivencia (35,6%); mientras en el grupo No-AS fue posterior, entre el primer y segundo año de convivencia (34,3%). Un análisis más detallado reveló que cuando la mujer identificaba el inicio de la violencia antes de 1,5 años de convivencia con el agresor tendió a buscar más apoyo social que cuando la identificaba después, en cuyo caso la búsqueda de apoyo disminuyó notablemente a partir de los tres años. Se encontró una asociación estadísticamente significativa de baja intensidad entre el inicio de la violencia y la búsqueda de AS $X^2=(5 N=2.067)=16,215$, $P<0,05$.

Por otra parte y en cuanto a las variables sociodemográficas y socioeconómicas estudiadas (tabla 1) resultaron estadísticamente significativas: el estado civil $X^2=(4 N=4.242)=134,838$, $P<0,05$; el número de hijas(os) $X^2=(2 N=4.242)=57,099$, $P<0,05$; el nivel educativo femenino $X^2=(3 N=4.242)=13,827$, $P<0,05$; la cabeza del hogar $X^2=(2 N=4.242)=97,211$, $P<0,05$; el cambio de residencia $X^2=(2 N=4.242)=8,874$, $P<0,05$; la situación laboral femenina $X^2=(2 N=4.242)=8,150$, $P<0,05$; y el estrato socioeconómico $X^2=(3 N=4.242)=28,511$, $P<0,05$. A continuación, se señalan las diferencias y matices de dichas variables en el grupo de adultas que buscó apoyo social por causa de la VGCP (Si-AS=33,7% $n=1.441$) respecto del grupo que no lo hizo (No-AS=66,3% $n=2.831$).

2.1. Características femeninas sociodemográficas y socioeconómicas según búsqueda de apoyo social

El grupo No-AS vivía en su mayoría con el agresor (casada 29,7% + unión de hecho 45,1%=74,8%) desde muy jóvenes, pues a pesar de que la mayoría de adultas tenía menos de 40 años (62,4%), registraron una convivencia promedio de 15 años ($DE=8,9$ años). El 92,5% eran madres y en mayor proporción de

³ Algoritmos de variables de apoyo social en las páginas 33-47 y 182-205 disponible en: https://drive.google.com/file/d/1_nEW1-W9VyD5f3S5H0t5SYH9J1E6hNhvM/view?usp=sharing

una-dos hijas(os). Vivían más en familias nucleares con cabeza de hogar masculina. En este grupo se ubicaron más adultas con niveles educativos universitarios o técnicos respecto de la muestra total (33,6% vs. 31,8%). De acuerdo a sus características socioeconómicas, en este grupo se ubicaron más mujeres de estrato tres o superior (40,9%) (56,2% se ubica-

ron en estrato dos o inferior). Con relación al empleo, aunque que la mayoría tenía trabajo formal, el porcentaje fue menor respecto de la muestra total (70,6% vs. 71,8%) y concentró por lo tanto a más adultas con empleos precarios, desempleadas o sin experiencia laboral fuera del hogar (tabla 1).

Característica sociodemográfica - socioeconómica		Búsqueda de apoyo social		
		No % (n=2.831)	Si % (n=1.441)	Total % (n=2.472)
Edad	25-30	23,3%	21,6%	22,7%
	31-35	19,6%	19,8%	19,6%
	36-40	19,5%	18,6%	19,2%
	41-49	37,6%	39,9%	38,4%
		100%	100%	100%
Estado civil*	Soltera	1,8%	3,4%	2,4%
	Casada	29,7%	17,5%	25,6%
	Unión de hecho	45,1%	42,1%	44,1%
	Separada - Divorciada	21,2%	34,6%	25,7%
	Viuda	2,2%	2,4%	2,2%
		100%	100%	100%
Número de hijas(os)*	Sin hijas(os)	7,6%	4,4%	6,5%
	1 - 2 hijas(os)	57,4%	49,3%	54,7%
	3 o más	35,1%	46,3%	38,9%
		100%	100%	100%
Nivel educativo*	Primaria o menos	20%	22,6%	20,9%
	Secundaria	46,5%	49,1%	47,4%
	Técnico	13,5%	12,3%	13,1%
	Universitaria	20,1%	16%	18,7%
		100%	100%	100%
Formas de convivencia en familia	Unipersonal	1,6%	2,6%	1,9%
	Nuclear	65,7%	63,9%	65,1%
	Extensa	32,6%	33,5%	32,9%
		100%	100%	100%
Cabeza del hogar*	Femenina	24,2%	37,9%	28,8%
	Masculina	62,6%	48,1%	57,7%
	NS / NR	13,2%	14%	13,5%
		100%	100%	100%
Auto-identificación étnica	Ninguna	95,8%	95,1%	95,6%
	Comunidad originaria	1,5%	1,6%	1,5%
	Afrocolombiana	2,6%	3,1%	2,8%
	Gitana/Rom	0%	0,1%	0,1%
		100%	100%	100%
Cambio de residencia (últimos 5 años)*	Sin cambio de residencia	90,5%	93,2%	91,4%
	Urbana	7,3%	5,3%	6,6%
	Rural	2,2%	1,5%	1,9%
		100%	100%	100%
Situación laboral femenina	Sin experiencia fuera del hogar	2,7%	1,7%	2,3%
	Empleo precario/ desempleo	26,7%	24,2%	25,9%
	Empleo formal	70,6%	74,1%	71,8%
		100%	100%	100%
Estrato socioeconómico*	Estrato <2	56,2%	61,5%	58%
	Estrato 3	33,4%	30,9%	32,6%
	Estrato 4 al 6	7,5%	4,1%	6,4%
	NS / NR	2,9%	3,5%	3,1%
		100%	100%	100%

*P<0,05

Elaboración propia. 2020

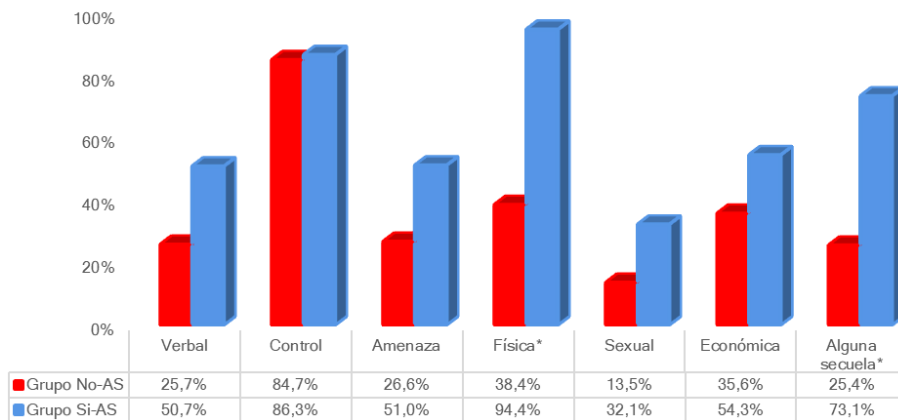
Tabla 1 Características sociodemográficas y socioeconómicas mujeres adultas con experiencia de violencia de género por su (ex)pareja alguna vez* búsqueda de apoyo social.

En el grupo Si-AS se concentraron más adultas separadas-divorciadas (34,6%); y aunque la mayoría convivía con el agresor, la diferencia respecto del grupo No-AS alcanzó los 15,2 puntos porcentuales (59,6% vs. 74,8%). El promedio de convivencia también fue algo menor, de 14,6 años (DE= 7,8 años) y si bien no hay mayores diferencias etarias entre ambos grupos, aquí se ubicaron más mujeres mayores de 40 años y del rango de 31-35 años. Otra particularidad fue la concentración de madres con mayor número de hijas(os) (46,3%), que vivían más en familias extensas y con cabeza de hogar femenina. En este grupo se ubicaron más adultas con educación a lo sumo secundaria respecto del grupo No-AS (71,7% vs. 66,5%). En relación con las características socioeconómicas, concentró más mujeres ubicadas en estratos socioeconómico inferior a dos respecto del grupo No-AS (61,5% vs. 56,2%) e informaron en mayor proporción empleo formal (74,1% vs. 70,6%) (tabla 1).

2.2. Inicio de violencia, tipologías de violencia ejercidas por la (ex)pareja y secuelas según búsqueda de apoyo social

Tanto el grupo Si-AS como No-AS informaron altas prevalencias en violencias: física, control, económica, amenazas, verbal y sexual ejercida por su (ex)pareja (figura 1), siendo siempre superiores las del grupo Si-AS que reportó un 64,3% más de violencia respecto del grupo No-AS; identificándose casos en los que una misma mujer informó hasta 26 formas distintas de VGCP. La violencia física $X^2=(1 N=4.242)=1226,255$, $P<0,05$ y haber tenido alguna secuela $X^2=(2 N=4.242)=913,799$, $P<0,05$ resultaron significativas de alta intensidad para la búsqueda de apoyo social. Las demás tipologías de violencia también resultaron significativas, aunque con baja intensidad.

Figura 1. Tipologías de violencia de género informadas por mujeres adultas según búsqueda de apoyo social. Fuente: Elaboración propia. 2020.



Como se observa en la figura 1, emergieron diferencias porcentuales en los grupos según la tipología de violencia. En el grupo No-AS las prevalencias oscilaron entre el 25,7% (verbal) y el 84,7% (control), mientras que en el grupo Si-AS oscilaron entre el 32,1% (sexual) y el 94,4% (física) quienes sufrieron más del doble y hasta casi el triple de violencia en cinco de las seis tipologías estudiadas siendo que prácticamente todas las mujeres del grupo experimentaron violencia física. El control fue la única violencia en la que ambos grupos registraron una prevalencia similar (Si-AS=86,3% vs. No-AS=84,7%).

Al comparar el número de manifestaciones de violencia ejercida por la (ex)pareja acumuladas en un mismo cuerpo femenino las diferencias de ambos grupos se acentuaron (figura 2). El grupo No-AS informó en promedio 4,6 manifestaciones (Me=3; SD=3,9) mientras el grupo Si-AS informó 9,2 formas (Me=9; SD=5,6). El ensañamiento del agresor también se evidenció en la prevalencia de secuelas por la violencia (figura 1) donde el 73,1% de adultas del grupo Si-AS respondió afirmativamente a esta cuestión. Desagregando los tipos de secuelas según búsqueda de apoyo social, se evidenció con nitidez que si bien ambos grupos informaron prevalencias altas, las adultas del

grupo Si-AS duplicaron y triplicaron el reporte del grupo No-AS. Mientras en éste las prevalencias en secuelas físicas, psicológicas, disminución de la productividad y aislamiento

fueron 19,5%, 22,2%, 9,8% y 5,8% en el grupo Si-AS fueron del 66,8%, 66,4%, 40% y 24,5% respectivamente.

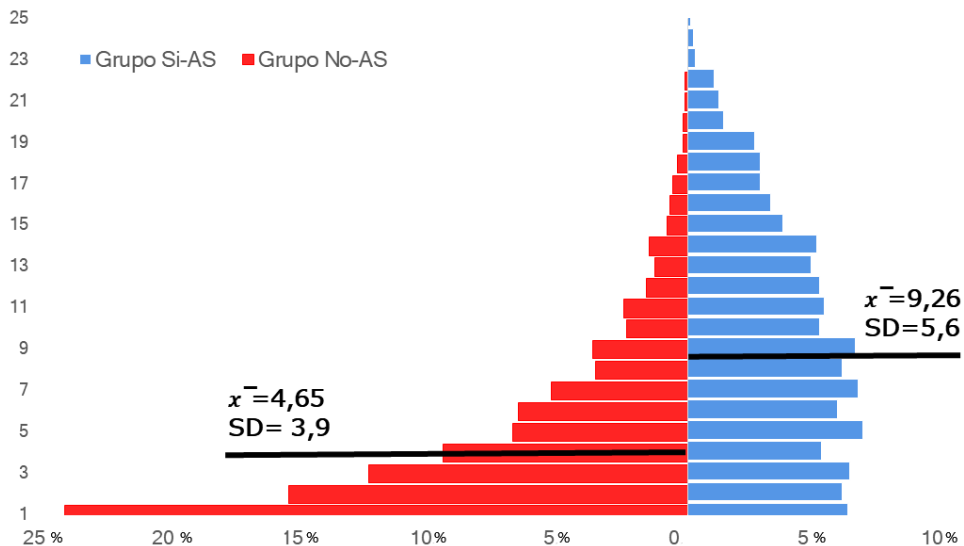


Figura 2. Manifestaciones de violencia de género acumuladas en un mismo cuerpo femenino según búsqueda de apoyo social. Fuente: Elaboración propia. 2020

2.3. Apoyo social estructural: redes de apoyo ante la violencia de género y relación con la violencia de género experimentada

Entre las adultas que buscaron algún apoyo por la violencia experimentada (33,7% n= 1441). El 30,5% (n=439) lo buscó exclusivamente en sus relaciones más cercanas de la red informal; un 29,1% (n=420) únicamente en instituciones de la red formal; y un 40,4% (n=582) en ambas redes.

Respecto a la dimensión densidad, en la red informal el 84,5% de los casos acudieron a una única persona y sólo el 13,7% de adultas se apoyó en dos personas. En cuanto a las fuentes informales de apoyo, las tres más mencionadas fueron por este orden: madre-padre de la mujer (45,6%), otra persona de la familia de origen (38,4%) o una amiga-vecina (21,2%). Por su parte en la red formal la densidad fue mayor puesto que el 59,5% de casos acudieron a una institución y el 31,6% a dos instituciones. Las fuentes de apoyo formal más informadas fue-

ron la comisaría de familia (40,9%), la policía (28%) y la fiscalía (24,5%). Al cruzar ambas estructuras de apoyo, se encontró una asociación significativa de alta intensidad entre Buscar apoyo social en la red informal y buscarla en la red formal $X^2=(1 N=4.242)=841,041$, $P<0,05$. (desagregar sigla y punto final de párrafo).

Al cruzar la estructura de apoyo con el número de manifestaciones de violencia ejercida por la (ex)pareja que acumulaba una mujer, se encontró que la red cambiaba según el número de manifestaciones de violencia informadas –hasta 26 manifestaciones en un mismo cuerpo femenino–. Ante menos manifestaciones de violencia experimentada buscó apoyo exclusivamente en la red informal, pero conforme aumentaba la intensidad de la violencia sufrida (es decir el número de manifestaciones violencias soportadas por una misma mujer) disminuía la exclusividad de apoyo informal y aumentaba la búsqueda de apoyo en la red formal y en ambas redes (figura 3).

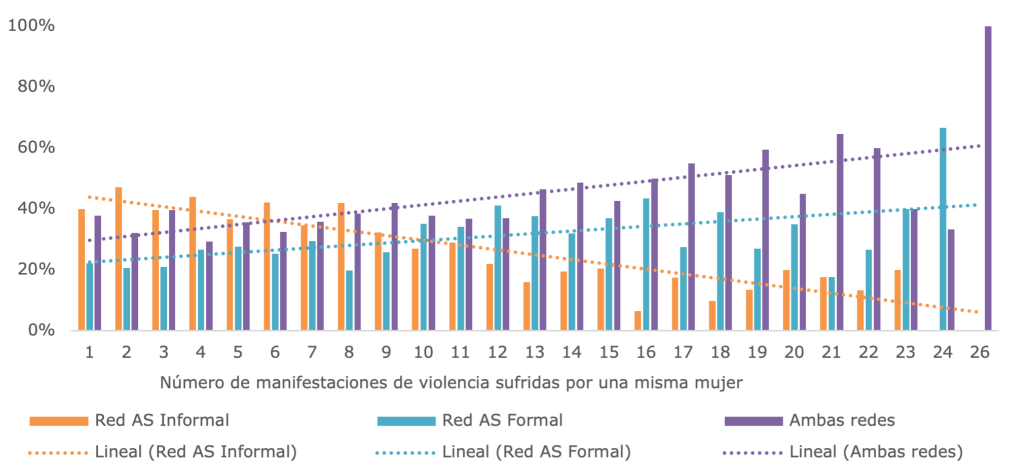


Figura 3. Manifestaciones de violencia de género acumuladas en un mismo cuerpo femenino según red en la que busca apoyo social.. Fuente: Elaboración propia, 2020.

3. Discusión

Este artículo contextualizado en Bogotá-Colombia y con perspectiva de género, compara en primer lugar las características sociodemográficas y socioeconómicas y en segundo lugar la violencia ejercida por una (ex)pareja masculina y las secuelas de dicha violencia entre el grupo de mujeres adultas que busca apoyo (Si-AS) con las del grupo que no busca apoyo (No-AS). Así mismo, identifica las fuentes de apoyo de la red informal y formal, su densidad y la relación entre violencia ejercida por una (ex)pareja masculina y búsqueda de apoyo.

Deteniéndose en las diferencias sociodemográficas y socioeconómicas se revelan diferencias sustantivas entre ambos grupos. El grupo No-AS agrupa a dos de cada tres mujeres adultas con experiencia de violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (66,3%).

Presenta con mayor claridad características asociadas al prototipo de la tradicional familia patriarcal (conviven con el agresor, en hogares nucleares y con cabeza de hogar masculina, tabla 1) además de otras características que sugieren la plena vigencia de códigos culturales patriarcales en Colombia, como la concentración de adultas menores de 30 años, con menos hijas(os), mayores niveles educativos y ubicadas en estratos socioeconómicos más altos de la clasista ciudad de Bogotá (tabla 1); elementos que a priori indicarían mayores cuotas de independencia femenina en las nuevas generaciones, sin que en la muestra tales características promovieran más búsqueda

de apoyo ante la violencia ejercida por su pareja. Los hallazgos coinciden con un estudio en Bolivia en el que se encontró que la probabilidad de ejercer violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual era mayor en hogares patriarcales que reproducían los estereotipos de género (Camargo, 2019). Otros estudios en España señalaban que el ideal de familia y la normalización de la violencia que ejercía la pareja masculina eran dos barreras que frenaban la búsqueda femenina de apoyo social (Moriana, 2015; Aretio Romero, 2021).

En contraste, el grupo Si-AS que sólo agrupa a una de cada tres adultas con experiencia de violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (33,7%) reveló características familiares distintas al ideal patriarcal del grupo No-AS: incluyó más mujeres mayores de 40 años, con tres o más hijas(os) que no conviven con el agresor sino con la familia extensa y en hogares donde ella es la cabeza del hogar, sugiriendo que asume una doble carga femenina: de cuidados y de provisión económica en familias más numerosas como aquí se demuestra (tabla 1). En este sentido podría interpretarse que, según los hallazgos relativos a la red informal, la familia sea su principal fuente de apoyo no sólo ante la violencia de género sino además para la puesta en marcha de estrategias que concilien la vida laboral y familiar dado que la mayoría de ellas trabajan, lo que coincide con estudios de Brasil o España que también identifican a la familia como una de las principales fuentes de apoyo social ante la violencia de género en relaciones de

(ex)pareja heterosexual (Moriani, 2015 Baragatti, Leitão, Ferriani y Silva, 2018).

Sin embargo en la literatura no hay consenso respecto del papel de la familia ante esta violencia de género. En Brasil o Nicaragua se ha señalado que ésta no siempre es una fuente de apoyo para las mujeres que informan violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (Netto, Moura, Araujo, Souza y Silva, 2017; Carneiro et al., 2019; Rivas-Rivero, Panadero-Herrero, Bonilla-Algovia, Vázquez-Carrasco y Vázquez-Cabrera, 2018). En Ecuador se encontró evidencia en jóvenes universitarias de que la violencia sexual sufrida en el noviazgo que terminaba en embarazo no deseado se relacionaba significativamente con asumir –por la presión familiar– la “esposidad” como el principal rol femenino (Reina-Barreto, Criollo-Espín y Fernández-D’Andrea, 2019), ser madresposas como lo denomina Lagarde (2005). En otros estudios de Brasil y México se han identificado ambos comportamientos de la familia frente a la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual: apoyo o indiferencia (Gomes, Diniz, Reis y Erdmann, 2015; Rodríguez-Hernández & Ortiz-Aguilar, 2018). En este sentido y retomando los hallazgos familiares señalados en el grupo No-AS, llama la atención el hecho de que una de cada tres adultas del grupo vive con la familia extensa (32,6%), siendo probable que, tras tantos años de convivencia con el agresor, (=15 años, DE=8,9) alguien fuese testigo(a) de la violencia de género y sin embargo, las mujeres de este grupo no buscan apoyo por la violencia sufrida ni en esta fuente, ni en ninguna otra. Por lo tanto, los hallazgos de este estudio podrían sugerir resultados en ambas direcciones.

Avanzando al segundo punto de la discusión relativo a la experiencia de violencia, se sugieren dos cuestiones. Primero, el *continuum* de violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual demuestra con nitidez como son peores (por mucho) los reportes del grupo Si-AS (figuras 2 y 3). Segundo, que a mayor intensidad de dicho tipo de violencia, incrementa la búsqueda femenina de apoyo social (figura 3).

El *continuum* se evidencia a la vista de la prevalencia, el inicio de la violencia masculina en la relación de pareja, el ensañamiento del agresor y las secuelas de dicha violencia en el bienestar femenino. A nivel general,

el 68% de la muestra informó alguna forma de violencia de género en relaciones de (ex) pareja heterosexual alguna vez; y de ellas, el 73,5% violencia durante el último año. Este *continuum* también se evidencia al cruzar el inicio de la violencia con los años de convivencia (noviazgo y hasta cinco primeros años=83,6%), arrojando como resultado que al menos por 10 años ellas han soportado esta violencia de género dado que, como ya se indicó, han convivido en promedio de 15,4 años con el agresor (DE=8 años) e informan violencia el último año. Aunque ambos grupos reportaron violencias combinadas en altas prevalencias y secuelas (figuras 1 y 2), dos de cada tres adultas no buscan apoyo social. Deteniéndose en los tipos de violencia, la violencia sexual (Si-AS=32,1 vs. No-AS=13,5%), indica la cosificación y la desposesión del cuerpo femenino por el agresor y constituye una de las dimensiones de dominación masculina (Camargo, 2019; Gracia-Leiva, Puente-Martínez, Ubillós-Landa y Páez-Rovira, 2019; Medina-Núñez y Medina-Villegas, 2019). Los hallazgos sugieren la vigencia del mandato cultural de disponibilidad sexual femenina supeditada a la complacencia masculina que la encubre en muchos casos por la creencia religiosa judeocristiana mayoritaria del país, que lo considera un derecho del marido y una obligación de la mujer. Respecto la violencia económica (Si-AS=54,3 vs. No-AS=35,6%), un estudio en Puerto Rico sugería que unas condiciones económicas precarias prolongaban y limitaban las opciones femeninas para afrontar una vida libre de violencia (Silva-Martínez & Vázquez-Pagán, 2019). En Brasil otros estudios referían que cuando el sostenimiento familiar dependía de los recursos del agresor, desestimulaba la búsqueda femenina de apoyos ante la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (Netto, Moura, Queiroz, Leite y Silva, 2017; Parente, Nascimento y Vieira, 2009) coincidiendo con las evidencias encontradas en el grupo No-AS. El control es la única violencia en la que ambos grupos registran una prevalencia similar (Si-AS=86,3% vs. No-AS=84,7%). Varios autores(as) argumentan que el control constituye un eje analítico de la simetría-asimetría en la relación de pareja, además del contexto, frecuencia de violencia, progresividad, reciprocidad, consecuencias y gravedad de las lesiones (Dobash y Dobash, 2004; McClennen, 2010; Johnson, 2006).

Dado que varios de los elementos analíticos enunciados han sido presentados en el conjunto de resultados, aportan evidencia empírica que sugiere que las relaciones de pareja en Colombia son asimétricas y concuerdan con las conclusiones de otro estudio anterior donde se concluyó que los comportamientos de control masculino no eran meramente factores de riesgo, sino un componente de violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual en sí mismo (Friedemann-Sánchez y Lovatón, 2012).

Al comparar la violencia de ambos grupos se revela que el grupo Si-AS registra más del doble y hasta casi el triple de violencia en cinco de las seis tipologías estudiadas, alcanzado al 94,4% en violencia física (figura 1); un promedio superior a nueve manifestaciones distintas de violencia acumuladas en un mismo cuerpo femenino ($=9,26$ figura 2), siendo por tanto más del doble del promedio de No-AS, ($=4,65$ figura 2). Del mismo modo la prevalencia de secuelas del grupo Si-AS triplica la del grupo No-AS (73,1% vs. 25,4% respectivamente figura 1). Así pues, estos hallazgos de violencia, sugieren que una mayor intensidad de violencia incrementa la búsqueda femenina de apoyo social que inicia por la red informal; y, conforme se acumulan más formas de violencia en la misma mujer, busca apoyos en la red formal y en ambas redes (figura 3).

La violación sistemática de los Derechos Humanos de las mujeres por sus parejas heterosexuales es un problema pandémico. Las últimas prevalencias de la Región Andina oscilan entre el 87,3% de Bolivia y el 60,6% de Ecuador (Instituto Nacional de Estadística del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, 2012). La tasa de feminicidios ocasionados por la pareja*100.000 habitantes la encabezan Ecuador, seguido por Perú y Colombia (1,1 0,7 y 0,5 respectivamente, sin datos de Bolivia) (Comisión económica para América Latina y el Caribe, sf). Por lo tanto, las secuelas y daños del continuum de violencia presentado sugieren una pérdida del capital social en la Región, al limitar el ejercicio y pleno derecho femenino a una vida libre de violencias; ocasionando, entre otros, la disminución, pérdida o destrucción de la capacidad femenina de aportar al desarrollo de sus territorios en el sentido más amplio.

El conjunto de hallazgos acerca de la violencia para el grupo Si-AS coincide con al-

gunos estudios Iberoamericanos. En Brasil la mujer busca más apoyo social cuando percibe el incremento y el riesgo de la violencia (Parente, Nascimento y Vieira, 2009; Baragatti, Leitão, Ferriani y Silva, 2018) y, en Colombia, cuando la violencia machista afecta a sus hijas e hijos o va dirigida hacia la madre o padre de la mujer (Arango-Rojas, 2012). En Portugal, se identificaba que sólo ante una situación de riesgo grave, donde la mujer no había podido evaluar los recursos disponibles de su red informal, acudía a los servicios institucionales como último recurso (Correia y Sani, 2015).

Por su parte, las adultas del grupo No-AS también registran altas prevalencias de violencia de género en silencio, sin buscar ningún apoyo. Puede que, al no experimentar tanta violencia física como el grupo Si-AS (38,4% vs. 94,4% respectivamente figura 1), no identifiquen las demás tipologías de violencia ni su incremento y, por tanto, no perciban la necesidad de buscar apoyos. En Colombia, otras investigaciones han referido que sólo la violencia física se reconoce socialmente como tal, por lo que las demás tipologías quedan invisibilizadas o normalizadas en los códigos culturales admisibles para una relación (Molina-Giraldo, 2018; Reina-Barreto 2020). En Brasil, se señalaba que, si bien las mujeres perciben este incremento, pesan más las promesas de cambio del agresor y el sentimiento femenino de amor para darle otra oportunidad, convirtiéndose en una violencia progresiva y cíclica (Carneiro *et al.*, 2019).

No buscar apoyo social también podría ser un indicador de un posible efecto de la exposición prolongada a violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual. En México, se encontró que el 64,3% de mujeres que habían sufrido violencia física y/o sexual por su pareja habían informado consecuencias emocionales entre las que figuraba el aislamiento (Medina-Núñez y Medina-Villegas, 2019). En línea similar, otros estudios indican que la violencia que iniciaba en el noviazgo -tal y como sucede en un porcentaje importante de mujeres de este grupo- se acompañaba de múltiples manifestaciones de control y represión masculina para aislar progresivamente a la mujer de sus redes sociales más cercanas; dificultando la autoidentificación como víctima y favoreciendo la continuación en esta relación (Vázquez-García y Castro, 2011; Netto, Moura, Queiroz, Leite y Silva, 2017) o que precedía

la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual en la adultez (Gracia-Leiva, Puente-Martínez, Ubillos-Landa y Páez-Rovira, 2019).

El último elemento de la discusión revisa la búsqueda de apoyo, que alcanzó el 33,6%. La prevalencia identificada en Colombia es algo superior a la reportada en un estudio reciente en México, que alcanzó al 20% de casos (Medina-Núñez y Medina-Villegas, 2019). Respecto el aislamiento, informado como secuela femenina específica de la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual en ambos grupos y que sería lo contrario al apoyo social, una investigación en Colombia lo interpretaba como otra forma de victimización femenina (Redondo-Pacheco, Inglés-Saura y García-Lizarazo, 2017) y, en Brasil, como un producto de la vergüenza, el estigma y miedo a nuevos ataques del agresor (Netto, Moura, Araujo, Souza y Silva, 2017). En Trabajo Social se lo ha señalado como uno de los componentes del daño social que causa la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual (Simón-Gil, 2019).

Finalmente el estudio presenta algunas limitaciones. Dado el acercamiento cuantitativo, los resultados deberían ser profundizados con enfoque cualitativo en los significados que las mujeres atribuyen a su experiencia de violencia y a la búsqueda o no de apoyo para poder realizar una triangulación. Queda pendiente abordar las perspectivas funcional y contextual del apoyo social frente a la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual, así como la relación entre apoyo social, interposición de denuncia y resultados de la misma. Así mismo, es importante replicarlo para realizar comparaciones en la Región Andina que faciliten la toma de decisiones en la respuesta ante la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual.

5. Referencias bibliográficas

Arango Rojas, M.E. (2012). *Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: Comportamiento resiliente*. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/1631/1/PROCESO%20DE%20SALIDA%20DE%20LAS%20MUJERES%20DE%20LA%20VI.pdf>

4. Conclusiones

Este estudio constituye el punto de partida en el análisis del papel del apoyo social en la violencia de género en relaciones de (ex)pareja heterosexual en las mujeres adultas en Colombia. Los resultados evidencian un *continuum* de violencia prolongado durante 10 años por lo menos, tanto en el grupo de mujeres adultas que busca apoyo por la violencia que ejerce su (ex)pareja (33,7%) como en el que no lo hace (66,3%), donde el control masculino opera como un sistema de opresión presente en estas relaciones. Si bien ambos grupos reportan altas prevalencias en violencia física, sexual, control, verbal, económica, y amenazas, en el primer grupo informan hasta tres veces más violencia y secuelas que en el segundo, siendo la violencia física la única de las violencias con alta intensidad de asociación con la búsqueda de apoyo social. Esta búsqueda se ve influenciada por la intensidad de la violencia experimentada: a mayor acumulación de formas de violencia en un cuerpo femenino (se registraron casos con hasta 26 manifestaciones de violencia), se transita de no buscar apoyo, a buscarlo únicamente en la red informal (mayoritariamente en la familia de la mujer), y hacia buscarlo en la red formal y en ambas redes. La relación entre buscar apoyo en la red informal y buscar en la red formal, resulta estadísticamente significativa.

Las asociaciones significativas encontradas en las variables sociodemográficas y socioeconómicas, complementan lo anteriormente señalado respecto de la violencia y la búsqueda de apoyo social. Los hallazgos sugieren que quienes no buscan apoyo viven con el agresor, en familias con características del modelo patriarcal y con posibles testigos familiares de aquella violencia; mientras que quienes sí buscan apoyo se alejan más del patrón anterior: adultas separadas-divorciadas, con más hijas(os) donde la familia fue su principal fuente de apoyo. En cuanto a la estructura de la red de apoyo, ésta cambia conforme se acumulaba más violencia en sus cuerpos.

- Aretio Romero, M. A. (2021). Las Dos vías que protagonizan las mujeres las mujeres para cortar con la violencia de género en la pareja. *Cuadernos De Trabajo Social*, 34(1), 155-181. Doi: <https://doi.org/10.5209/cuts.68356>
- Baragatti, D.Y., Carlos, D. M., Leitão, M.N., Ferriani, M. y Silva, E. M. (9 de agosto, 2018). Critical path of women in situations of intimate partner violence.. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 26. Doi: <https://doi.org/10.1590/1518-8345.2414.3025>.
- Barrera, M. (1986). Distinctions between social support concepts, measures, and models. *American journal of community psychology*, 14(4), 413-445. Doi: <https://doi.org/10.1007/BF00922627>
- Bonilla-Algovia, E. & Rivas-Rivero, E. (2019). Relación entre la exposición a la violencia de pareja y los malos tratos en el noviazgo. *Psychologia*, 13(1), 89-99. Doi: <https://doi.org/10.21500/19002386.3966>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Camargo, E. (2019). Gender inequality and intimate partner violence in Bolivia. *Revista Colombiana De Sociología*, 42(2), 257-277. Doi: [10.15446/rcs.v42n2.69629](https://doi.org/10.15446/rcs.v42n2.69629)
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health: Lectures on concept development*. Washington: Behavioral Publications.
- Carneiro, J.B., Gomes, N.P., Campos, L.M., Silva, A.F. Cunha, K. y Costa, D. (2019). Understanding marital violence: A study in grounded theory. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, (27). Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1518-8345.3116.3185>
- Castañeda-Salgado, M.P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades CEIICH– Universidad Autónoma de México.
- Cleto, M., Covolan, N. y Signorelli, M.C. (7 de octubre, 2019). Mulheres-mães em situação de violência doméstica e familiar no contexto do acolhimento institucional de seus(as) filhos(as): o paradoxo da proteção integral. *Saúde e Sociedade*, 28(3), 157-170. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/s0104-12902019170922>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (sf). *Muerte de mujeres ocasionada por su pareja o expareja íntima*. Recuperado de: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/muerte-mujeres-ocasionada-su-pareja-o-ex-pareja-intima>
- Correia, A.L. y Sani, A.I. (2015). As casas de abrigo em portugal: Caracterização estrutural e funcional destas respostas sociais. *Análise Psicológica*, 33(1), 89-96. Doi: <https://dx.doi.org/10.14417/ap.918>
- Dobash, R.P. y Dobash, R.E. (2004). Women's violence to men in intimate relationships working on a puzzle. *British journal of criminology*, 44(3), 324-349. Doi: <https://doi.org/10.1093/bjc/azh026>
- Dominelli, L. y MacLeod, E. (1999). *Trabajo social feminista*. Madrid: Cátedra.
- Fernández-Montaño, P. (2018). Violencias de género en redes sociales: análisis desde la perspectiva del trabajo social. En: María Martín Sánchez (dir.), *Estudio Integral de la Violencia de Género: un análisis teórico-práctico desde el Derecho y las Ciencias Sociales* (pp. 321-346). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ferrer-Pérez, V. y Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, (29), 69-76. Doi: <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- Friedemann-Sánchez, G. y Lovatón, R. (2012). Intimate Partner Violence in Colombia: Who Is at Risk?. *Social Forces*, 91(2), 663–688. Doi: <https://doi.org/10.1093/sf/sos131>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2019). *Estrategia de igualdad de género del UNFPA 2018-2021*. Recuperado de: unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/19-132_UNFPA_GenderStrategy-SP.pdf
- Garzón-González, R. (2018). Interseccionalidad y salud pública en el ámbito de las relaciones erótico-afectivas entre adolescentes en Colombia. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(3). Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2070>
- Gil-Hernández, F. y Pérez-Bustos, T. (comp.) (2018). *Feminismos y estudios de Género en Colombia. Un campo académico y Político en Movimiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Gráficas Ricaurte
- Gomes, N.P., Diniz, N.M.F., Reis, L.A. y Erdmann, A.L. (2015). The social network for confronting conjugal violence: Representations of women who experience this health issue. *Texto & Contexto - Enfermagem*, 24(2), 316-324. Doi: [10.1590/0104-07072015002140012](https://doi.org/10.1590/0104-07072015002140012)
- Gottlieb, B. (1985). Preventive interventions involving social networks and social support. En: *Social networks and social support* (pp.201-232). Londres: Sage Publications.

- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S. y Páez-Rovira, D. (2019). Dating violence (DV): A systematic meta-analysis review. *Anales De Psicología*, 35(2), 300-313. Doi: <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>
- Guruge, S., Thomson, M.S., George, U. y Chaze, F. (2015), Social support, social conflict, and immigrant women's mental health in a Canadian context: a scoping review. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, (22), 655-667. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/jpm.12216>
- Heise, L. (1998). *Violence Against Women*, 4(3), 262-290. Doi: [10.1177/1077801298004003002](https://doi.org/10.1177/1077801298004003002)
- Instituto Nacional de Estadística del Estado Plurinacional de Bolivia. (2017). *Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra las Mujeres 2016*. La Paz: Recuperado de: oig.cepal.org/es/documentos/encuesta-prevalencia-viole-mujeres-2016 [Consultado 18-10-19].
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador. (2012). *Encuesta Nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Recuperado de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/> [Consultado 18-10-19].
- Jennings, W.G., Okeem, C., Piquero, A.R., Sellers, C.S., Theobald, D. y Farrington, D.P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and violent behavior*, (33), 107-125. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Jiménez-Rodrigo, M.L. y Guzmán-Ordaz, R. (2015). El caleidoscopio de la violencia contra las mujeres en la pareja desde la desigualdad de género: una revisión de enfoques analíticos. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 93-106. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res54.2015.07>
- Johnson, M.P. (2006). Conflict and control gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence against women*, 12(11), 1003-1018. Doi: [10.1177/1077801206293328](https://doi.org/10.1177/1077801206293328)
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, los liderazgos entrañables y las negociaciones en el amor*. México: Horas y Horas.
- Lemos-Mena, E. y Echeverri-Calero, N. (2019). Comportamiento de la violencia de pareja en Colombia, año 2018. En: *Forensis 2018. Datos para la vida* (pp. 197-228). Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Recuperado de: <https://acotaph.org/assets/forensis-2018.pdf>
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En: Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (eds.), *Social support, life events, and depression*. (pp. 17-30). Orlando: Academic Press.
- McClennen, J. (2010). *Social Work and family violence. Theories, assessment and intervention*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- Medina-Núñez, I. y Medina-Villegas, A. (2019). Violencias contra las mujeres en las relaciones de pareja en México. *Intersticios sociales*, (18), 269-302. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642019000200269&lng=es&tlng=es
- Molina-Giraldo, E. (2018). Factores de riesgo y consecuencias de la violencia de género en Colombia. *Tempus Psicológico*, 2(1), 14-35. Factores de riesgo y consecuencias de la violencia de género en Colombia. Recuperado de: <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.1.2149.2019>
- Moriana, G. (2015). Barreras para escapar de la violencia de género: la mirada de las profesionales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 93-102. Recuperado de: <https://doi.org/10.5209/CUTS.51952>
- Netto, L., Moura, M., Araujo, C., Souza, M. y Silva, G. (3 de julio, 2017). Social support networks for women in situations of violence by an intimate partner. *Texto & Contexto -Enfermagem*, 26(2). Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/0104-07072017007120015>
- Netto, L., Moura, M., Queiroz, A., Leite, F. y Silva, G.F. (16 de enero, 2017). Isolamento de mulheres em situação de violência pelo parceiro íntimo: uma condição em redes sociais. *Escola Anna Nery*, 21(1). Recuperado de: <https://doi.org/10.5935/1414-8145.20170007>
- Organización de Naciones Unidas. (2015). *Objetivo de desarrollo sostenible 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas*. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/> [Consultado 20-05-2020].
- Parente, E.D.O., Nascimento, R.O.D. y Vieira, L.J.E.D.S. (2009). Enfrentamento da violência doméstica por um grupo de mulheres após a denúncia. *Revista estudos feministas, Florianópolis*, 17(2), 445-465. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2009000200008>
- PROFAMILIA. (2011). *Encuesta Distrital de Demografía y Salud EDDS-Bogotá-2011. Informe final*. Autor.
- PROFAMILIA. (2015). Violencias de género. En: *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Tomo II. Componente de salud sexual y salud reproductiva* (pp. 395-463). Bogotá: Recuperado de: profamilia.org.co/ENDS15-II.f

- Redondo-Pacheco, J., Inglés-Saura, C. y García-Lizarazo, K. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(1), 41-54. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03>
- Reina-Barreto, J.A. (2016). El apoyo Social en las mujeres Bogotanas víctimas de violencia Doméstica: Implicaciones para el Trabajo social. En: *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global: Aportaciones desde el Trabajo Social* (pp. 1-27). Universidad de La Rioja. Recuperado de: https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/TC028.pdf
- Reina-Barreto, J.A., Criollo-Espín, C.A y Fernández-D'Andrea, K. (2019). Apoyo social en la maternidad indeseada de estudiantes universitarias ecuatorianas: Análisis desde la perspectiva de género. *Prospectiva*, (27), 107-137. Enero-Junio. Recuperado de: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i27.6745>
- Reina-Barreto, J.A. (2020). *El apoyo social en la violencia de género en relaciones de pareja heterosexual. Caso Bogotá-Colombia*. (Tesis doctoral. Facultad de Trabajo Social. UCM. Octubre). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/64884/1/T42225.pdf>
- Rivas-Rivero, E., Panadero-Herrero, S., Bonilla-Algovia, E., Vázquez-Carrasco, R. y Vázquez-Cabrera, J. (2018). Influencia del apoyo social en el mantenimiento de la convivencia con el agresor en víctimas de violencia de género de León (Nicaragua). *Informes Psicológicos*, 18(1), 145-165. Recuperado de: [10.18566/infpsic.v18n1a08](https://doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a08)
- Rodríguez-Hernández, R. y Ortiz-Aguilar, L. (2018). Violencia de pareja, apoyo social y conflicto en mujeres mexicanas. *Trabajo Social Hoy*, (83), 7-26. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2018.0001>
- Segato, R.L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia* (No. 334). Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia. Recuperado de: [ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf](http://www.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf)
- Silva-Martínez, E. y Vázquez-Pagán, J.M. (2019). El abuso económico y la violencia de género en las relaciones de pareja en el contexto puertorriqueño. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (28), 121-143. Recuperado de: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.7264>
- Simón-Gil, M. (13 de Septiembre, 2019). El Trabajo Social Forense, la valoración de lesiones y secuelas sociales en víctimas de agresión sexual y violencia de género. (Ponencia presentada en el *I Congreso Nacional de la Asociación Española de Trabajadores Sociales Forenses "La perspectiva social en la justicia del siglo XXI"*. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid-España).
- Souto, R., Guruge, S., Merighi, M.A.B., Jesus, M., Egit, S. y Knowles, L. (2016). Intimate partner violence among speaking immigrant adult Portuguese women in Canada. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 50(6), 905-912. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/s0080-623420160000700005>.
- Straus, M., Hamby, S., McCoy, S. y Sugarman, D. (mayo, 1996). The revised conflict tactics Scales (CTS2). Development and preliminary psychometric data. *Journal of family Issues*, (17), 283-316. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Vázquez-García, V. y Castro, R. (2011). “¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2). Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/241>